

## A LA MEMORIA DE MANOLO ALVAR, AMIGO Y MAESTRO

Me llegó la noticia del fallecimiento de Manuel Alvar Ezquerro la misma mañana del 3 de abril cuando elaboraba un artículo periodístico y consultaba, precisamente, su *Nuevo diccionario de voces de uso actual*. Unos días atrás había estado hablando con él en torno a posibles fechas para la lectura de su discurso como académico honorario de la Academia Canaria de la Lengua, nombramiento que había merecido el respaldo unánime del pleno de la institución. Han pasado tres meses desde entonces y aún no consigo hacerme a la idea de la irremediable ausencia del admirado maestro y querido amigo. Una vez más adquiere pleno sentido un aforismo de Jorge Wagensberg sobre el que había reflexionado por motivos similares no hace mucho tiempo: «La muerte es la más sorprendente de todas las noticias previsibles».

Con Manolo Alvar –así lo conocíamos sus amigos– mantuve una estrecha y larga relación profesional y personal, propiciada por otro gran maestro, Ramón Trujillo, que se remontaba hasta antes, incluso, de que «pensáramos que podrían aparecer canas en nuestras barbas»; así lo había escrito él en el prólogo a uno de mis libros. Razón por la que me va a resultar muy difícil redactar estas líneas en su memoria de la manera que se espera para las páginas de una revista científica, en la que procedería una exposición objetiva de los méritos de la persona recordada. Y no va a ser así, porque los méritos de Manolo Alvar son sobradamente conocidos por los posibles lectores de este personal homenaje, y porque es muy probable que compartamos el mismo sentimiento de ausencia ante la muerte del amigo: muchos, como yo, disfrutaron de la afortunada relación con Manolo, que ahora se torna en infortunio.

Manolo Alvar, de conocido linaje filológico, ejerció la docencia en distintas universidades: fue catedrático de Lengua Española en las universidades de La Laguna, Alicante, Málaga, donde enseñó durante 20 años, y en la Complutense de Madrid, en la que culminó su carrera docente. En la andaluza aparecieron los primeros resultados de su proverbial magisterio, que pronto se expandió por todo el ámbito hispánico y en otros territorios del dominio románico. Fue extraordinaria la labor que desarrolló en la universidad malagueña, especialmente en los campos de la Lexicografía y la Dialectología; sus discípulos de entonces, hoy destacados filólogos, reconocen con orgullo su magisterio, y cómo fueron espectadores privilegiados que pudieron, por ejemplo, «visionar las costuras del *Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española*», como podemos leer en uno de los textos de presentación del excelente volumen que contiene las contribuciones de su homenaje celebrado en la Universidad Complutense de Madrid los días 24 y 25 de mayo de 2018<sup>1</sup>.

En Málaga, y en su Centro de Lexicografía, se elaboraron, bajo su dirección, un buen número de diccionarios de distinto género: de uso, de sinónimos,

---

<sup>1</sup> M.<sup>a</sup> del Carmen Cazorla Vivas, M.<sup>a</sup> Ángeles García Aranda y M.<sup>a</sup> Pilar Nuño Álvarez [eds.], *Lo que hablan las palabras. Estudios de Lexicología, Lexicografía y Gramática en honor de Manuel Alvar Ezquerro*, Lugo, Axac, 2019.





ideológicos, didácticos, y el valioso *Tesoro léxico de las hablas andaluzas* (Madrid, Arco Libros, 2000). También en Málaga, en Benalmádena concretamente, se celebró el IV Congreso Internacional de Lexicografía «EURALEX 90», que él mismo coordinó; la principal reunión científica, me atrevo a afirmar, que sobre la disciplina lexicográfica se ha celebrado en nuestro país<sup>2</sup>.

La producción científica de Manolo Alvar impresiona por la cantidad y, sobre todo, por la calidad y el interés de sus contribuciones. Además de sus obras ya clásicas, como su *Proyecto de Lexicografía Española* (1976) –inspiradoras para quienes decidimos iniciar en su momento esta línea de investigación–, sus muchos artículos, aparecidos en distintas revistas científicas, son hoy referencias inexcusables para cualquier estudio de esta disciplina. Como los publicados entre los años 1980 y 1990, recogidos en su *Lexicografía descriptiva* (Barcelona, Bibliograf, 1993). Muchos de ellos supondrían el definitivo espaldarazo a una disciplina hasta ese momento considerada menor: la Lexicografía Didáctica, a la que he dedicado buena parte de mis esfuerzos en su doble vertiente, práctica y teórica, gracias al entusiasmo que supo inculcarme Manolo.

En 2007 apareció el *Nuevo Tesoro Lexicográfico del español, S. XIV-1726* (Madrid, Arco Libros), magna obra que elaboró en colaboración con Lidio Nieto; se publicó en once volúmenes y se presentó en la Real Academia Española en diciembre de 2008, acto en el que se reconoció la gran importancia de esta aportación que supondría un material de inestimable interés para la redacción del *Nuevo Diccionario histórico de la lengua española*. Sin embargo, a pesar de todos estos elogios, la institución madrileña, cuya principal función, desde sus inicios, fue la de elaborar un diccionario, desaprovecharía al mejor de nuestros lexicógrafos no facilitando el camino para su nombramiento como académico de número. Actitud, hasta cierto punto ingrata, que ya había sufrido otra excelente lexicógrafa, doña María Moliner, que ha resultado cuando menos extraña a muchos y que sorprendió al profesor Ángel López García. El ilustre colega manifestó su desagrado en el *in memoriam* que le había dedicado, y como a mí también siempre me pareció absolutamente incomprensible, hago mías sus palabras, que transcribo a continuación<sup>3</sup>:

... ¿Cómo es posible que un lexicógrafo como Manuel Alvar Ezquerro no haya entrado en la RAE, pese a haberlo intentado en dos ocasiones? Hay personas que no tienen ningún interés en formar parte de dicha institución y que, consiguientemente, no presentan su candidatura. Esto es algo habitual entre los escritores, hasta el punto de que la mayoría de los grandes autores de los siglos XIX y XX no figuran en la nómina de los elegidos. Pero que una entidad que se creó precisamente para hacer un diccionario haya sido sorda y ciega a los méritos del lexicógrafo español mejor formado de su generación resulta absolutamente sorprendente. En 1998 compitió por el sillón que había ocupado Emilio Alarcos con Darío Villanueva (quien entonces tampoco entró, aunque luego sería secretario y director) y

<sup>2</sup> *Euralex '90 Proceedings*, Barcelona, Bibliograf, 1992.

<sup>3</sup> «Manuel Alvar Ezquerro in memoriam», *Infoling* 4.15 (2020).

con Fernando Fernán Gómez. Ganó el dramaturgo, que les llevaba treinta años, pues los candidatos derrotados eran todavía muy jóvenes. Nunca he entendido la obsesión de la RAE por considerar el ingreso como una especie de galardón honorífico parecido a la condición de emérito para algunos jubilados relevantes de la universidad, pero ellos sabrán. En 2009, Manuel Alvar [Ezquerra] lo volvió a intentar compitiendo con Amable Liñán, famoso ingeniero de combustión y Premio Príncipe de Asturias. Esta vez el fiasco ya fue escandaloso: ninguno de los dos lo logró y la plaza quedó vacante.  
[...]

No interpreten mis palabras como una crítica al trabajo lexicográfico de la RAE. Los académicos numerarios que practican esta especialidad son de primer nivel, pero casi caben en un taxi, lo cual, en una institución que se concibió para hacer diccionarios, parece bastante sorprendente.

Pero no necesitó Manolo mayores reconocimientos académicos para seguir trabajando con denuedo, investigando y publicando artículos, muchos de ellos con el objetivo final de completar su Historia de la Lexicografía, que era otro de sus empeños. Y siguieron más contribuciones de enorme interés, como el *Diccionario de madrileñismos* (Madrid, Ediciones La Librería, 2011); *Las nomenclaturas del español, siglos XV-XIX* (Madrid, Liceus, 2013); y, más recientemente, *Lo que callan las palabras* (Madrid, JdeJ Editores, 2014). Últimamente trabajaba intensamente en la *Biblioteca Virtual de la Filología Española* (<http://www.bvfe.es>), que ofrece a los investigadores la posibilidad de consultar un considerable número de diccionarios, gramáticas, tratados de ortografía, manuales de conversación y enseñanzas de lenguas: hoy cuenta con unos 12 000 registros.

Siempre dedicó una especial atención a las hablas meridionales, al andaluz y al canario. Manolo, como su padre, fue un enamorado de las Islas y, además de su interés por nuestra modalidad, se ocupó de rescatar del olvido, con excelentes estudios, la obra de insignes canarios del pasado en el campo filológico: Tomás Cano (1545-1618), Viera y Clavijo (1731-1813), Tomás de Iriarte (1750-1791) y Elías Zerolo (1848-1900).

Muy implicado con los trabajos de la Academia Canaria de la Lengua, apareció con una magnífica presentación, en junio de 2010, nuestro *Diccionario básico de canarismos*. Y en las jornadas conmemorativas del vigésimo aniversario de la institución, celebradas en las dos capitales canarias en mayo de 2019, impartió una interesante y sentida conferencia: «El magisterio de Manuel Alvar: Canarias entre Andalucía y América». Ya en marzo de ese año había sido propuesto como académico honorario de la Academia Canaria de la Lengua; propuesta que refrendó unánimemente el pleno de la institución en octubre de 2019. Muy ilusionado estaba en la preparación del acto en que habría de intervenir para leer su discurso de ingreso, que nunca llegó a pronunciar, aunque nos consta que llevaba muy adelantada su redacción.

En mayo de 2018 se le tributó un merecido homenaje en la Universidad Complutense de Madrid, con sorpresa incluida, pues había sido organizado, sin que Manolo se enterase, por M.<sup>a</sup> del Carmen Cazorla Vivas, M.<sup>a</sup> Ángeles García Aranda y M.<sup>a</sup> Pilar Nuño Álvarez, compañeras del Departamento, estrechas colaborado-





ras y grandes amigas. Y hubo una nutrida representación de las dos universidades canarias: allí estuvimos Francisco Javier Castillo, Carmen Díaz Alayón, Clara Eugenia Hernández, Marcial Morera, José Antonio Samper y yo mismo. El alto nivel de las intervenciones se correspondía con el ambiente de cordial y sincera admiración, pues Manolo no solo fue un referente intelectual indiscutible sino, además, un buen amigo; se había hecho acreedor de una enorme estima y cariño, y si algo lo caracterizaba era su generosidad, en todos los sentidos. «Del profesor que me daba clases a la persona cercana que guiaba mis pasos profesionales –recuerda uno de sus discípulos en las páginas preliminares del volumen de su homenaje– y también al amigo que siempre ha estado dispuesto a tender la mano para hacerme la vida más fácil». En otra de las contribuciones del homenaje, otro de sus discípulos finalizaba así su discurso: «Manolo: se te respeta, se te admira y, sobre todo, se te quiere. Gracias por tantas cosas».

Todos tuvimos palabras de reconocimiento a su bonhomía en aquel emotivo homenaje, en el que brotaron no pocas lágrimas. Y, por más que nuestras intervenciones sobre Lexicología, Lexicografía o Gramática debían presentarse en el estilo propio de la comunicación científica, no fuimos capaces de reprimir nuestros sentimientos de cariño y admiración. Yo concluía mi exposición con estas palabras<sup>4</sup>:

... espero seguir contando [...] con las orientaciones de Manolo Alvar, y que su jubilación no suponga la pérdida de una de las personas más intensamente dedicadas, y con mejor preparación, al estudio y al oficio de la Lexicografía. Y esta valoración que podría entenderse como resultado de una apreciación personal traída ahora por la oportunidad del emotivo momento, ni es mía –aunque la comparto– ni es de ahora: tiene casi treinta años y se la debemos a don Manuel Seco (1990: IX)<sup>5</sup> en el prólogo a uno de los tantos diccionarios que ha dirigido nuestro homenajeado.

Ya termino. Y no voy a hacerlo solo con las clásicas y bienintencionadas palabras de que disfrute del bien ganado descanso tras tantos años de intenso trabajo en pro de la lengua y de la Lexicografía, por su exclusiva dedicación a la docencia y a la investigación.

Lo haré, además, con un desiderátum, y es que del mismo modo que asocio mis inicios en este mundo de la Lexicografía al nombre de Manuel Alvar Ezquerro, no me gustaría relacionar este momento con el fin de un proyecto en el que muchos nos hemos sentido implicados –de una manera o de otra–. Por lo que le pido (le pedimos) que siga ahí aportándonos sus puntos de vista, contrastando ideas, re-

---

<sup>4</sup> Vid. Humberto Hernández, «Descripción y norma en Lexicografía: a vueltas con el didacticismo en el diccionario», en M.<sup>a</sup> del Carmen Cazorla, M.<sup>a</sup> Á. García Aranda y M.<sup>a</sup> Pilar Nuño, *op. cit.*, pp. 299-308.

<sup>5</sup> Allí escribía don Manuel: «Este nuevo *Diccionario Manual Ilustrado de la Lengua Española Vox* no es una reelaboración del anterior *Manual*, sino que se vincula directamente con el nuevo *Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española Vox*. Como éste, ha sido redactado bajo la dirección de Manuel Alvar Ezquerro, es decir, con la misma sólida garantía: la de una de las personas, en España, más intensamente dedicadas, y con mejor preparación, al estudio y al oficio de la lexicografía».



Manuel Alvar Ezquerro (1950-2020).

galándonos los resultados de sus investigaciones, y que todas estas tareas las siga realizando en ese ambiente de cordial familiaridad que solo consiguen crear los buenos maestros.

Ahora quiero creer que su fallecimiento tampoco debería suponer su pérdida definitiva, pues es tanto lo que nos dejó que difícilmente se podrá prescindir en el futuro de su obra; y su memoria seguirá presente en nuestras informales conversaciones, y recordaremos las muchas anécdotas de lo que aconteció en tal o cual reunión, comisión, tribunal o congreso, y cómo ponderaba la calidad de nuestro vino del país y de nuestra comida típica («allí donde fueres haz lo que vieres», me solía decir) en aquellos guachinches que, en tantas ocasiones, disfrutamos juntos, siempre en compañía de su inseparable Aurora.

Humberto HERNÁNDEZ  
Universidad de La Laguna

